

[Solidaridad Digital es elaborado por FSC Inserta](#)

"Estamos diseñados para sobrevivir más que para entender la última raíz de lo real"

Ramón María Nogués, catedrático emérito de Antropología Biológica

Esther Peñas / Madrid- 07/04/2014

Like

El cerebro. Ese órgano que dispone, ordena, ejecuta, recompone, nos arrastra, nos engancha, nos vela y nos desespera. El que nos saca siempre las castañas de la lumbre. Conocerlo es rendirse a su poesía. Ramón María Nogués (Barcelona, 1937), catedrático emérito de Antropología Biológica de la Universidad Autónoma de Barcelona, acaba de publicar una fascinante pesquisa en la que se asoma y participa de cuestiones que perturban: la emergencia del yo, la búsqueda de la belleza, el papel de la ética, la pasión, las estructuras simbólicas... el resultado, 'Cerebro y trascendencia' ([Fragmenta Editorial](#)).

¿A qué trasciende el cerebro?

El cerebro humano 'se trasciende' a sí mismo, en la medida en que se convierte en un agente procesador de estímulos y respuestas de todo orden. En el caso humano esta capacidad va más allá de las necesidades de supervivencia y se extiende hacia dimensiones de 'lujo' (aunque necesarias para la estabilización de sistemas fuertemente indeterminados), dimensiones que enriquecen la capacidad creativa mental humana. Entre estas dimensiones destacan la capacidad estética, las preocupaciones éticas y las dimensiones religiosas. Las tres forman parte esencial de la cultura humana.

¿Cabe el azar en el cerebro?

El azar es una denominación que suele expresar simplemente la ignorancia acerca de una realidad. El cerebro humano es un sistema de alta complejidad. Respecto de estos sistemas, más que de azar, preferimos hablar de dinámicas caótico-deterministas, es decir, que responden a las nociones de causalidad pero que se sitúan en unos niveles de complejidad que hacen difícil la previsión. Podríamos decir que constituyen sistemas con muchas más incógnitas que ecuaciones. Lo que sucede en estos sistemas más que situarlo en el campo del azar hay que situarlo en el de la imposibilidad de determinación por deficiencia de conocimiento.

¿Guarda un control totalizador el cerebro o también improvisa?

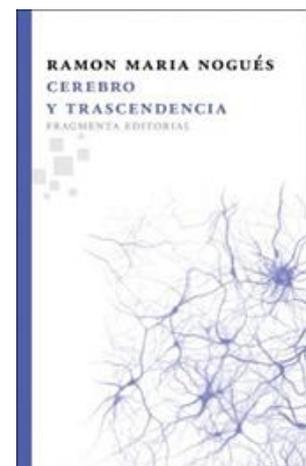
La noción de improvisación no se opone adecuadamente a la de totalización. El cerebro lo controla todo aunque nosotros tenemos una conciencia muy limitada de este control. La mayor parte de la acción cerebral es inconsciente, tanto la que se refiere a los aspectos más orgánicos como a muchísimos aspectos mentales. Tenemos la sensación de poder controlar los procesos de los que somos conscientes, pero aun éstos están fuertemente influenciados por dinámicas no conscientes. Así que el 'control totalizador' es una expresión demasiado solemne para aplicarla a aquello de lo que somos conscientes. Por otra parte, la noción de improvisación no tiene mucho sentido para ser aplicada a los procesos mentales.

¿Qué es lo que más le fascina del cerebro?

Me fascina todo. Una sola sinapsis neural (una conexión entre los muchos billones de conexiones que relacionan las neuronas entre ellas en un cerebro) manifiesta una complejidad electroquímica absolutamente sorprendente. Con frecuencia se compara un cerebro con un ordenador, pero habría que considerar que una sola neurona (entre los cien mil millones de neuronas que puede tener un cerebro) tiene una complejidad en muchos aspectos bastante más sorprendente que la de un ordenador, cuyos mecanismos son enormes pero, en cierto sentido, simples en comparación con los neuronales. La contemplación profunda de lo que sabemos de un cerebro resulta tan sorprendente como la de los doscientos mil millones de galaxias (cada una con algún centenar de miles de millones de estrellas) que parece que han sido descubiertas en el Universo que conocemos.

¿Es hospitalario el cerebro con Dios?

La trascendencia religiosa constituye un universal que atraviesa toda la cultura humana de todas las épocas. En algunas tradiciones espirituales, Dios es muy explícito, en otras (por ejemplo en el budismo) no se habla de Él, probablemente por modesto y elogiado agnosticismo. Muchos estudiosos del fenómeno religioso, independientemente de sus opiniones religiosas personales, admiten que el cerebro está 'cableado' para la religión, como lo está para la moralidad, y como lo está evidentemente para las conductas básicas, como la sexualidad. Así que sin que sepamos exactamente el origen de estas predisposiciones, podemos decir que Dios



(en múltiples formas y manifestaciones) es bienvenido al cerebro.

¿Qué hubiera sido del cerebro de no haberse desarrollado la cultura?

La hipótesis no es procedente, dado que la cultura es inherente al cerebro humano. Un cerebro altamente social como el humano vive en simbiosis absoluta con la cultura entendida como relación interpersonal y social en evolución.

Dice usted que "en el psiquismo humano emerge un yo consciente". ¿Cree que somos consciente de nosotros mismos, que nos conocemos de veras?

Ciertas formas elementales de 'yo' en el sentido de individuación de elementos vitales son constitutivas de todo viviente. En los humanos la emergencia de un 'yo' consciente, reflexivo, recursivo, abstractivo, etc., marca una diferencia clara. La existencia de este yo muy singularizado no significa que poseamos una consciencia clara de nosotros mismos. Esta conciencia es limitada y sesgada. Hoy está de moda entre neurobiólogos destacar el carácter engañoso del cerebro. Yo, más que hablar de un cerebro que nos engaña, prefiero hablar de un cerebro artista, es decir, que interpreta: registra datos (limitados, por supuesto) de la realidad y construye representaciones y elabora diseños conductuales. Todos estos procesos son limitados pero no engañosos, sino un protocolo imprescindible para vivir. Muchas veces los científicos que insisten en el carácter engañoso del cerebro no se dan cuenta de que socaban la base de la ciencia, base que Einstein acertadamente situaba en la inteligibilidad de la realidad y nuestra capacidad de captarla, de forma aceptable aunque probablemente no de forma definitiva. Estamos diseñados para sobrevivir más que para entender la última raíz de lo real. Todo ello no supone que nos conozcamos bien. Un autoconocimiento adecuado supone un esfuerzo importante de autoanálisis no siempre accesible.

De las distintas inteligencias (lingüística, musical, intrapersonal, lógico-matemática, etc.), ¿cuál cree usted que es más completa y cuál la más frecuente?

Hoy se ha generalizado, siguiendo a Gardner la literatura sobre la multiplicidad de inteligencias, situación que puede expresarse perfectamente hablando de aspectos diferentes de inteligencia. No podría hablarse de una clase de inteligencia como superior a las demás. Un eminente filósofo que siempre hubiese estado centrado en la abstracción reflexiva y ajeno a la realidad concreta de la naturaleza probablemente parecería de manera fulminante en la selva si tuviese que sobrevivir en ella. No se trata de oponer aspectos diferentes de la inteligencia sino de saberlos compatibilizar oportunamente. La realidad concreta siempre se aborda con un formato que se asemeja al que ofrece el mosaico. Es el conjunto de las piezas adecuadamente colocadas el que nos proporciona la imagen correcta de la totalidad. En cada momento u ocasión concreta de la vida hay que ejercitar la habilidad más apropiada. La inteligencia artística expresada en el poema puede ser lo más adecuado para suscitar la inteligencia espiritual más sublime.

¿Hasta qué punto se ejercita la inteligencia?

El ejercicio exitoso de la inteligencia depende en parte de las condiciones con las que la naturaleza ha dotado a cada uno (herencias genética y ambiental); también, del empeño que cada uno pone en el desarrollo de los recursos de los que dispone. La verdad es que resulta muy difícil discernir en cada caso concreto cuáles han sido las condiciones iniciales del proceso y qué responsabilidad tiene cada uno en el desarrollo de sus capacidades. Nadie puede erigirse en juez inapelable de la responsabilidad de un sujeto humano. En todo caso (como recuerda el proverbio chino), siempre resulta más positivo en cualquier circunstancia encender una pequeña luz que maldecir las tinieblas.

¿Qué diferencia, de haberla, existe entre inteligencia y sabiduría?

Se trata de expresiones poco precisas e incluso intercambiables. Acabo de aludir a diversidad de inteligencias, lo que demuestra que la noción de inteligencia no es unívoca. Tampoco la de sabiduría. En general, la sabiduría implica más frecuentemente la noción de madurez y amplitud, mientras que la inteligencia se distinguiría por su especialización y agudeza. Se trata, sin embargo, de acepciones poco precisas para contrastarlas con rigor.

La trascendencia (ética, religiosa, estética...) ¿es mutable o su esencia permanece?

Las trascendencias como funciones cerebrales no han de ser tratadas como esencias sino como posibilidades estratégicas de conocer, elaborar y aplicar a la vida las potencialidades que la mente nos ofrece. Por tanto, las capacidades de trascendencia varían evolutivamente, tanto a nivel ontogenético, como a nivel filogenético y cultural. Cada persona y cada situación cultural ofrecen nuevas manifestaciones de estas trascendencias dentro de unos ciertos patrones comunes que aparecen de forma transversal porque responden a aspectos centrales de la naturaleza humana. Hay algunos arquetipos que se combinan y reiteran periódicamente. La mutabilidad, la contingencia y la variabilidad constituyen una riqueza.